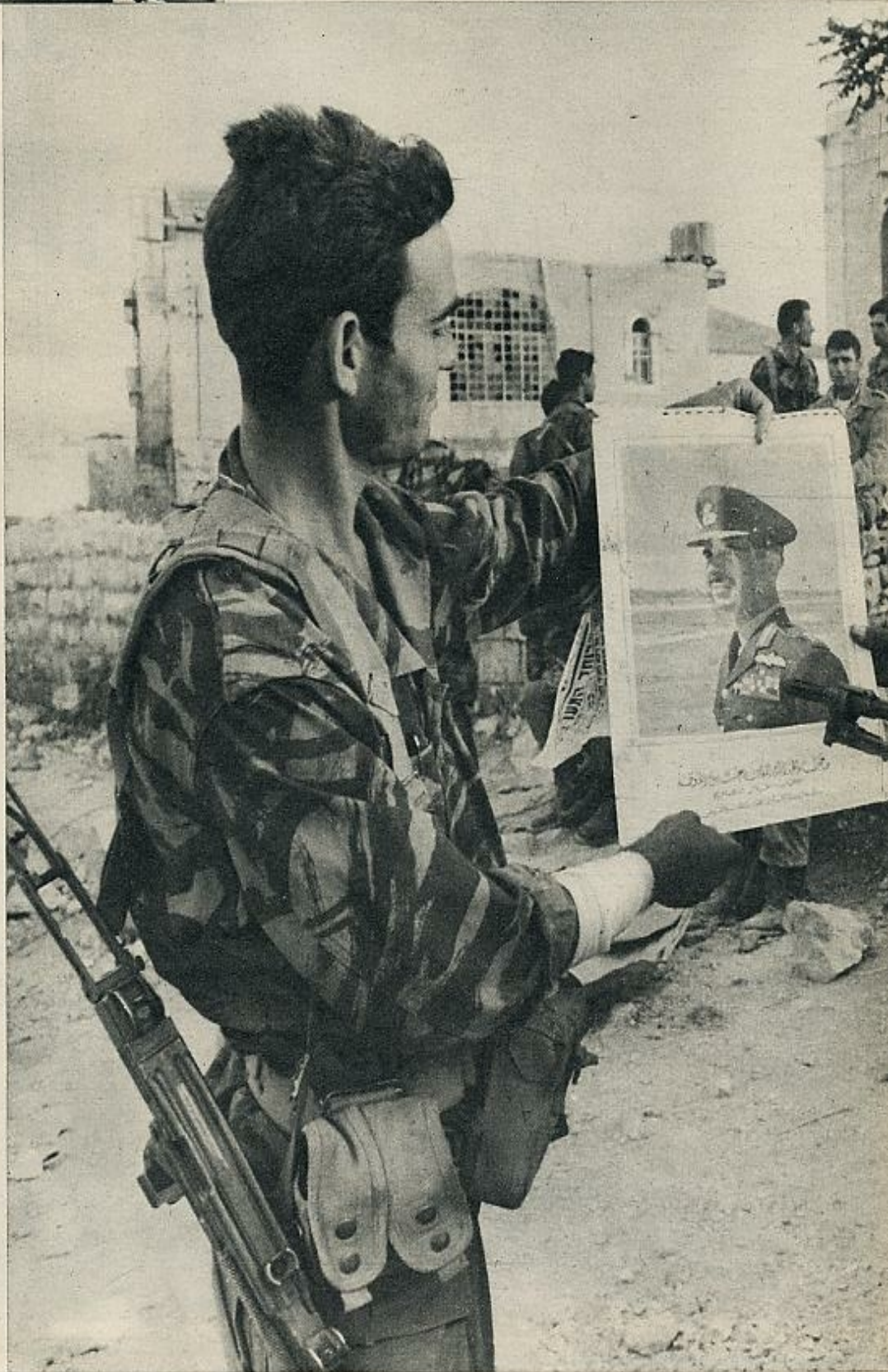


CON
LOS ARABES
O
EN CONTRA
SUYA



habla
el coronel
Ghazit,
adjunto
de Dayan

FUE una de las «blitzkrieg» más rápidas de la historia: el jueves 21 de marzo, a las 5 horas 35 minutos de la madrugada, soldados israelitas cruzaban las líneas jordanas y regresaban a sus bases la misma tarde. Una operación de castigo, se dijo por parte judía. Una operación desproporcionada, dijeron todos los observadores. En la RAU hablaron de un intento de poner de rodillas a los árabes y el Consejo de Seguridad condenó el hecho. No tuvieron, esta vez, mucha fortuna los israelíes. Hussein quedó fortalecido y la población de las zonas atacadas luchó con valentía y dureza. Los judíos aseguraron haber terminado con ciento cincuenta terroristas. Precisión muy exagerada si tenemos en cuenta que el ataque fue nocturno y que está fuera de toda duda que a simple vista no puede distinguirse entre palestinos y jordanos, entre terroristas y refugiados... Apoyados en un incuestionable poderío militar, los israelitas parecen ahora más decididos por la razón de la fuerza que por la fuerza de la razón: «Deben comprender que de todas maneras somos nosotros los que ganaremos... sea con los árabes o en contra suya», ha dicho al periodista francés Guy Sibon el adjunto del general Dayan en la administración de los territorios ocupados, coronel Ghazit. Esta entrevista es la que publicamos a continuación, ofreciendo así a través de una voz muy autorizada la versión judía del problema de Oriente Medio. Fue realizada poco antes de producirse el «blitzkrieg» de marzo. Los hechos ocurridos inmediatamente dan un gran valor a este testimonio, recogido cuando el ataque a Jordania —incubado tiempo atrás— estaba ya en el ambiente. Sobre la incidencia de este ataque versa la primera pregunta del periodista.



GANAREMOS

«No tratamos de entendernos, intentamos vivir en paz», dicen los israelitas. La paz ha sido siempre precaria...



—¿No teme usted debilitar al rey Hussein, que es uno de sus adversarios más moderados?

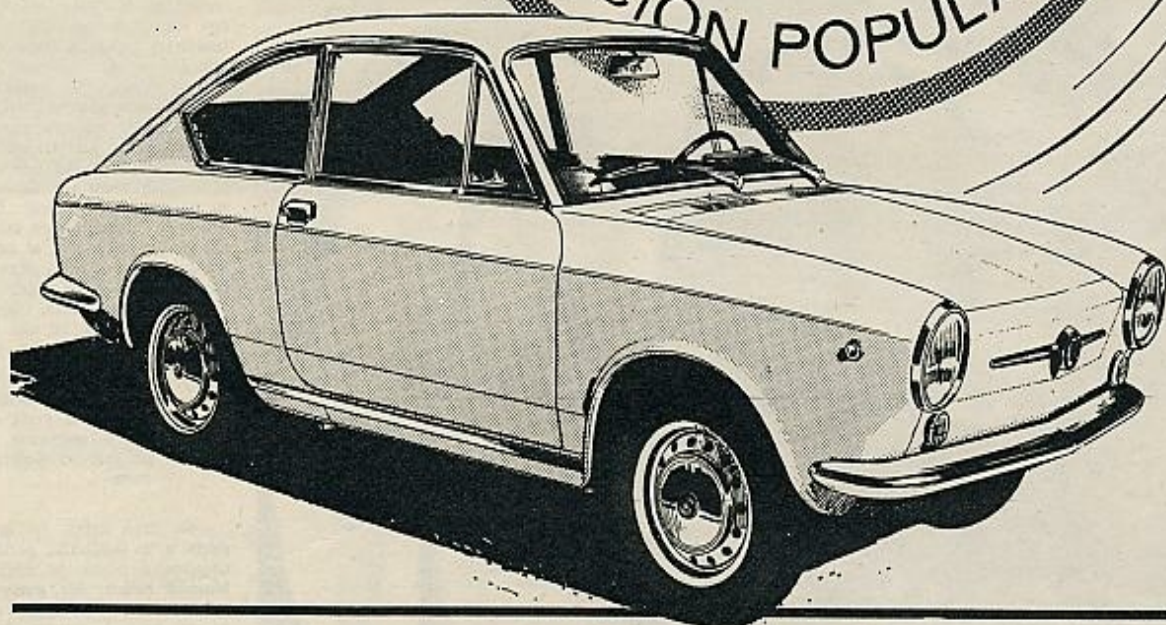
—Conviene tener bien en cuenta esto: uno de los mayores cambios que ha producido la guerra de los Seis días afecta a la relación de Israel con Jordania. Desde junio de mil novecientos sesenta y siete, el mantenimiento del rey Hussein en el poder no tiene para nosotros la menor importancia. Durante diez años le hemos protegido. Sin Israel, probablemente hubiera caído Hussein hace bastante tiempo. Todo el mundo sabía que si se hubiese producido una revolución en Jordania, Israel habría ocupado inmediatamente la orilla oeste del Jordán. A partir de ahora, estamos en la orilla oeste del Jordán, en una palabra, no contamos con Hussein.

—Pero si el rey Hussein cayera, ustedes tendrían enfrente un gobierno revolucionario posiblemente más radical.

—No tememos los gobiernos «duros». Al contrario. Nos entendemos mejor con los gobiernos fuertes que con los gobiernos débiles. Tenga en cuenta el caso de Siria, que es en principio el gobierno más «duro» del Oriente Medio. No tenemos ningún problema con ese país. Ninguna infiltración en la frontera, porque el gobierno sabe lo que arriesga si nos envía saboteadores. Lo que nos importa es que controlen suficientemente su país y sus fronteras. Con Egipto ocurre lo mismo. Desde mil novecientos cincuenta y seis al cinco de junio de mil novecientos sesenta y siete hemos tenido muy pocos incidentes en la frontera egipcia. Desde la guerra ha sido igual. Ni una infiltración de saboteadores.

—Este terrorismo manifiesta una seria resistencia de la población, es decir, un fracaso político por su parte.

—No crea usted. En lo que respecta a la población, pensamos que estamos a punto de marcar tantos. Muchos tantos. Por ejemplo, prácticamente no hay huelgas. Y no es que no se haya intentado. Al principio hubo realmente una tentativa de resistencia civil, las farmacias cerraban, los maestros y los alumnos no iban a clase, se negaban a trabajar con la administración israelita. Les dejamos hacer. Esperamos. Al mismo tiempo, les demostramos que debían tener interés en cooperar con nosotros, facilitando las operaciones comerciales, tratando de mejorar el estado de la administración y la economía. Después, vinieron uno a uno o en grupos. Pero ellos saben que las ventajas que ahora disfrutaban podrían serles retiradas inmediatamente si manifestasen hostilidad hacia nosotros. Saben que si albergan a un terrorista su casa será destruida. ▶



SERVICIO DE PRENSA Y PUBLICIDAD SEAT

**Máxima distinción obtenida
por aclamación popular**

CONFORT, ESTETICA,
SEGURIDAD, PRECIO,

han sido las bases de esta elección.

GANAREMOS

—Hace algunos días, usted ha hecho saltar una casa en pleno Jerusalén. Los humoristas se han preguntado si usted hubiera hecho saltar el hotel Hilton en el caso de que un terrorista se hubiera escondido en la terraza del hotel. ¿Qué significa esto? ¿Contesta usted que los árabes que habitan esas casas abandonen el país?

—No. Por otra parte, generalmente suelen quedarse. Se les obliga a reconstruir su casa, lo que les cuesta caro; a veces piden prestado el dinero. Es una sanción.

—¿Esto es contraterrorismo?

—Sí.

—A lo mejor, usted ha comprendido mal mi pregunta. ¿Practica usted el contraterrorismo?

—Definitivamente, sí. Hace falta que nuestros enemigos sepan que hay una sanción, y una sanción grave. Deben comprender que, de todas maneras, somos nosotros los que ganaremos, pues no hay más que dos soluciones posibles. Primera hipótesis: nuestra política liberal tiene éxito, llegaremos a entendernos con los árabes en Cisjordania y, al mismo tiempo, a más largo plazo posiblemente haremos la paz con los países árabes. Segunda hipótesis: nuestra política fracasa. En este caso, los árabes abandonarán la Cisjordania y nosotros permaneceremos. Evidentemente, preferimos la primera solución a la segunda. No tratamos de entendernos, intentamos vivir en paz. Pero en las dos hipótesis ganamos, sea con los árabes o en contra suya.

—¿Cuáles son los métodos de los grupos de resistencia, según su opinión, cuando lucha contra ellos?

—En principio puede decirse que tienen tres maneras de manifestarse: 1) Operan a partir de escondites que hay en Cisjordania. Son muy pocos en este caso. 2) Abandonan una de las tres bases que tienen en Jordania —hay otras, pero son menos importantes—, atraviesan la frontera, ponen minas o dan sus golpes, después vuelven. 3) Disparan desde Jordania contra nosotros. Frecuentemente, estas operaciones se hacen en coordinación con el ejército jordano. La decisión de atacarnos no está tomada en Jordania al más alto nivel, ni siquiera a un nivel elevado. Puede proceder de un jefe de batallón o de un jefe de brigada que toma la responsabilidad. Estas operaciones cuestan a Israel alrededor de tres o cuatro muertos y una decena de heridos por semanas, civiles y militares. Desde el principio del año hemos debido tener una cincuentena de muertos.

—¿Cómo se presenta hoy la resistencia en el interior?

—Hay una cincuentena de resistentes clandestinos activos. Probablemente habrá cuatrocientos o quinientos que han recibido entrenamiento en un campo sirio, pero que por el momento están inactivos. Hay que contar también con los que han sido reclutados y que no han hecho nada nunca, en fin, con los que han tenido un contacto con una organización. En este caso habrá posiblemente miles, pero muchos de ellos seguramente habrán olvidado que han sido reclutados. Para ser exacto, debería añadir a esto las redes de ayuda destinadas a albergar y a mantener a los que operan, y, en fin, las redes de es-

pionaje. La principal debilidad de este sistema es su desmembramiento. Hay un mínimo de quince organizaciones de mayor o menor importancia que operan así. Las dos principales son conocidas: El Fatah, sostenido por Siria, y El Djataf, sostenido por Egipto. Hay también lo que se llama batallones de comandos: el palestino, el sirio, el iraní y el egipcio. Todos están compuestos de palestinos. Antes esos batallones formaban parte del ejército de cada uno de esos países. El batallón palestino estaba agregado al ejército de liberación de Chukeiri. Desde la guerra de los Seis días cada uno de estos grupos parece haberse hecho independiente y opera en solitario. Por último, están las organizaciones locales: una en Djenine, al Norte de la Cisjordania; otra en Khan Younes, en el territorio de Gaza. En Gaza, en particular, puede encontrarse lo que podría llamarse terrorismo a título privado. Dos personas tienen una mina y la ponen. Hubo una tentativa de organización más seria en Gaza. Los que debían constituir la fueron detenidos inmediatamente. Hasta el momento hemos detenido más de mil personas entrenadas. Pero los campos de entrenamiento continúan funcionando. El más importante está en El Hama, cerca de Damas. Los jóvenes pasan dos semanas. Hay entre cincuenta y cien al mismo tiempo.

—A su juicio, estas organizaciones, ¿tienen un fin político común?

—Es difícil de decir, pues hay muchas y dependen de centros diferentes. Pero, en fin, discutimos con ellos cuando les detenemos y nos dicen que tratan de destruir la economía israelita, empujar los israelitas a la emigración o, al menos, detener la llegada de nuevos inmigrantes. Realmente, la mayor dificultad que encontramos es su manera de pensar. Si hicieran un análisis de los resultados que han obtenido hasta el presente se darían cuenta que han fracasado. No han conseguido el apoyo de la población cuando la situación estaba al rojo vivo. Hoy día, las cosas se enfrían. Se imaginan que nos hacen mucho daño. Cuando en sus comunicados anuncian que han hecho destrucciones enormes en Israel, ellos se lo creen. No hacen el análisis de la situación real, sino de la situación que desearían.

—¿Cuál es, a su juicio, la situación real?

—La situación real es que desde hace mucho tiempo la Cisjordania nunca ha estado tan tranquila. La gente no tiene miedo de nosotros y no cree en la eficacia del terrorismo; por lo menos, no cree del todo.

—La política de ustedes no es en todos los casos tan liberal como usted dice. Así, en Kuneitra, en los territorios que ustedes han conquistado en Siria, sus hombres empujan a la gente a abandonar la región.

—Hablemos en serio. Habla sesenta o setenta mil sirios en esta región. Hoy día quedan cuatro o cinco mil drusos que nos son adictos y, en total, una sesentena de árabes. Los mantiene el ejército. No hay ninguna razón para que se queden. Esta gente no tiene nada que hacer en Kuneitra.

—Pues entonces hablemos seriamente, como usted dice. ¿Preparan ustedes, pura y simplemente, la integración en Israel de la región siria que han ocupado?



No importa lo que ha pasado. Él es un hombre y Vd. lo ama. Él merece Lucky.

la línea de perfumería



virilmente fresca

Mas.s.a



Agua de colonia - Masajes para antes y después del afeitado - Jabón Brillantina - Fijador - Talco - Cremas para afeitar - Laca spray

LANCASTER

ha creado para Vd.
la LIGNE "PRINCIÈRE"
para que consiga ser...
...MAS BELLA



*EMULSION
DÉMAQUILLANTE

*LOTION
VIVIFIANTE (sans alcool)

*CRÈME
POUR LE VISAGE
aux extraits dermo-actifs



LIGNE "PRINCIÈRE"

LANCASTER

GANAREMOS

—De ninguna manera. Para nosotros, las alturas del Golan no son tan importantes como se dice. Lo son menos, por ejemplo, que la bolsa cisjordana que reducía Israel al estado de un pasillo. En el cuadro de la paz y en las negociaciones que proponemos, estamos dispuestos a ceder las alturas del Golan, y todos los que habitaban allí antes podrán venir si quieren. Yo no digo que esto vaya a ser siempre así. Yo no digo que en treinta años no estemos dispuestos a ceder las regiones que ahora ocupamos. Lo que estábamos dispuestos a ceder inmediatamente después de la guerra no era lo que estamos dispuestos a ceder en septiembre. Nuestras condiciones de septiembre no son las mismas que las de hoy y, por Dios, Egipto no ocupa el Sinaí más que desde hace treinta años. En veintinueve años nosotros estaremos en igualdad de condiciones, con tanta legitimidad para la ocupación. Está claro que cuando hacemos inversiones en una región nos encontramos más ligados a ella.

—Ustedes prohíben en la actualidad a los representantes de la Cruz Roja la presencia en el puente Allenby. Es un control internacional que era útil para favorecer la reunión de las familias, separadas por la línea de alto el fuego y que permitía un contacto directo con los jordanos.

—En el mes de febrero hubo un incidente en el puente y dos representantes de la Cruz Roja fueron heridos. Desde entonces, los responsables de la Cruz Roja exigen condiciones de seguridad que no estamos en condiciones de dar. Pero esto no es todo. ¿Para qué sirve la Cruz Roja en el puente Allenby? Desde que no está allí, las reuniones familiares se llevan a cabo muy bien bajo nuestro control directo. Francamente, esto marcha mejor sin la Cruz Roja.

—Ustedes tratan directamente, dice usted. ¿Con quién? ¿Cuáles son sus relaciones políticas con los árabes de Cisjordania?

—La sociedad palestina ha sido siempre muy compleja. Nunca ha estado unida. Nunca ha aceptado la autoridad de un líder suscitado por ella. Ha sido una sociedad difícil de gobernar. La conocemos bien porque vivimos con ella hasta mil novecientos cuarenta y ocho. La hemos encontrado en el mismo estado: siempre las mismas rivalidades de personas, las mismas rivalidades de clanes. La ocupación jordana no ha facilitado las cosas, ya que practicaba una administración directa. En Gaza, por el contrario, había una organización administrativa propia. Nos-

otros hemos tratado de favorecer a los poderes locales. Pero sin intervenir. Son ellos quienes tienen que organizarse por sí mismos. A veces vienen a vernos y nos dicen: «Ese tipo es pro-israelita, deberíais ayudarle, sostenerle». Generalmente se trata de una personalidad local importante. Nosotros respondemos: «Pero nadie le pide que sea pro-israelita». Sabemos bien cómo evolucionan estas cosas. Se comienza por un contacto, se acaba por un Quisling, un colaborador. No queremos esto. Se puede decir que en la actualidad hay en Cisjordania y en Gaza alrededor de doscientas personas que en todo el cuadro de las opiniones políticas pueden ser consideradas como representativas. No tenemos ningún interés en enfrentar un grupo con otro. Lo que cuenta es que las cosas cambien que los hombres circulen.

—Y, ¿circulan?

—A un ritmo asombroso. Hasta el momento hemos concedido más de noventa mil permisos. Hay cerca de ciento cincuenta camiones que van cada día a Amman para transportar alimentos. Hay líneas de autobuses de ida y vuelta varias veces por día, taxis y coches que cruzan el puente constantemente. La gente va a ver a su familia a Amman, a tratar sus negocios, y vuelve cuando quiere. Comprobamos bien que las gentes que vuelven no llevan armas. Respecto a lo demás, ellos pueden hacer lo que quieran.

—En su opinión, ¿qué significa esta política?

—Hemos entrado en Cisjordania para dar la respuesta a un problema militar. La población de Naplouse no nos interesa. Queremos tener buenas relaciones con ella, pero lo que nos interesan son las montañas de Samari que están alrededor de Naplouse. Es necesario comprender que no tenemos ningunas ganas de gobernar a los árabes. Pero el hecho es que se encuentran en regiones que hemos ocupado por razones militares. Entonces, nosotros aprovechamos esta oportunidad, la mejor posiblemente que se nos haya presentado desde hace veinte años: hacer la paz con el mundo árabe por medio de ellos. ¿Por qué les dejamos circular? Porque ellos dicen que nosotros somos como somos, lo que queremos. Ellos nos han visto. Esto nos basta. Son nuestros mejores embajadores. Cada árabe que va a Amman es para nosotros una oportunidad más de llegar a la paz.

Pero cada israelita que va sobre un carro blindado a Karamé en operación de castigo, ¿es también una oportunidad más de llegar a la paz?...

GUY SITBON

El rey Hussein: una víctima que ha salido fortalecida.

